



UNA LARGA LUCHA POR CONSEGUIR LA CIUDADANÍA Y EL PODER POLÍTICO DE LOS INDÍGENAS EN BOLIVIA

Maribel Arancibia

Egresada de la Carrera de Sociología e Historia. Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca. Sucre, Bolivia

Centro de investigación: Consultora Kusqa Llanqharispa

Resumen

El presente artículo analiza la participación de los indígenas en los movimientos sociales de Bolivia del siglo XX, para ello se describe los momentos más significativos a nivel de los movimientos indígenas y, de esta manera, se hace un análisis del poder político obtenido por los indígenas en el siglo XXI, con la llegada al poder del primer presidente indígena del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma. En este sentido, se realizó una revisión bibliográfica para hacer un análisis tomando en cuenta la situación de la población indígena a lo largo de la historia de Bolivia y de sus luchas del siglo XX, con el fin de aportar a la sociología de los movimientos sociales de Bolivia.

Palabras claves: indígenas, movimientos indígenas, luchas indígenas, poder político

The present article analyzes the participation of the natives in the social movements of Bolivia of the XX century, for it is described it the most significant moments at level Bolivia of the indigenous movements and this way an analysis of the political power is made obtained by the natives in the XXI century, with the arrival to the power of the first indigenous president of the State Plurinacional of Bolivia, Evo Morales Ayma. In this sense was carried out a bibliographical revision, to make an analysis taking into account the indigenous population's situation along the history of Bolivia and the indigenous fights of the XX century, with the purpose of contributing to the sociology of the social movements of Bolivia.

Key words: indigenous, indigenous movements, indigenous fights, to be able to political



Introducción

Bolivia es un caso particular para el estudio de los movimientos sociales, especialmente el siglo XX, porque se ha caracterizado por los diferentes movimientos que se han suscitado, y entre las luchas sociales también se identifican las luchas indígenas. Es por ello que en este artículo se da a conocer la historia de los movimientos indígenas a lo largo de la historia de Bolivia, haciendo énfasis en el siglo XX.

Para entender los movimientos indígenas por conseguir el poder político, el artículo se divide en cuatro secciones: en la primera sección comprende la metodología utilizada, en la segunda se hace conocer el contexto histórico del movimiento indígena, en la tercera se describe las luchas indígenas a lo largo del siglo XX y, por último, se realiza un análisis de las luchas indígenas en Bolivia del siglo XX y XXI.

1. Metodología

Se optó por un diseño metodológico de enfoque cualitativo por tratarse de una investigación de corte histórico, en este sentido el tipo de investigación fue descriptiva-analítica, ya que primero se describen los sucesos históricos de la participación de la población indígena a lo largo de la historia de Bolivia del siglo XX, para luego analizar la situación de los indígenas durante el siglo estudiado y las repercusiones de sus movimientos en la historia de Bolivia.

Por lo cual la técnica a ser utilizada fue la revisión documental, que consistió en la revisión detallada de bibliografía existente en torno al tema. Cabe aclarar que se revisaron sólo fuentes secundarias.

2. El contexto histórico del movimiento indígena

Se hace referencia a los antecedentes históricos del movimiento indígena porque de acuerdo con Ranincheski y Da Silva (2012), la importancia de diferentes eventos históricos, de entre ellos la Guerra de la Independencia (1809-1825), la Guerra federal 1898-1899 y la Revolución de 1952 remiten a la forma como se articulan antiguos y actuales procesos internos de esta formación. Se puede decir entonces que la Bolivia de los siglos XX, e incluso siglo XXI, sintetiza una historia que compone un heterogéneo mosaico étnico, cultural, lingüístico y social; mosaico que se contrapone a la unidad política y territorial del país, constituida en las primeras décadas del siglo XIX.

Según Valenzuela (2004), la República de Bolivia se fundó a partir de estructuras que consagraban prestigio, propiedad y poder en función del color de la piel, apellido, el idioma y el linaje. La realidad interna se escindió entre el indio y entre aquellos que habían



nacido bajo la jurisdicción de la nueva República, la de los ciudadanos que sabían leer y escribir el castellano y carecían de vínculos de servidumbre. Por lo cual, se puede afirmar que en Bolivia el indio ha carecido durante mucho tiempo de ciudadanía, ya que con la creación de la nueva República en 1825 la situación del indígena no cambió en nada, puesto que:

Bolivia nace como Republica heredando la estructura social colonial. La distribución de tierras, la estratificación social, el régimen de tributos, e incluso parte de la administración pública no sufrió variaciones sustanciales. En esencia se mantuvo en la historia el conjunto de poderes, instituciones e instrumentos jurídicos instaurado desde entonces (Valenzuela, 2004: 27).

En este mismo sentido, Quiroga y Flores (2010) señalan que se heredó el pensamiento y las estructuras de la administración colonial donde los indígenas siguen siendo considerados como personas inferiores e incivilizadas, pero obligadas a seguir cumpliendo con el pago del tributo. La posesión de tierras para los indios significa la fuente de sus vidas, pero con el nuevo régimen no lograron recuperar sus tierras despojadas por el régimen colonial, pues el despojo continúa bajo los gobiernos caudillistas civiles y militares que se sucedieron, manteniendo a los indígenas sojuzgados y sometidos a las haciendas criollas.

Por lo cual, se puede decir que la situación de la población indígena no cambió, pues si antes estaba bajo el yugo español, con la creación de la nueva Republica estará bajo el dominio del criollo. Es por esto que para Quiroga y Flores (2010), la historia del movimiento indígena originario campesino de Bolivia es una historia de luchas, de resistencia y de traiciones.

3. Descripción de las luchas indígenas del siglo XX

El siglo XX ha sido el siglo de las luchas porque se desataron varios movimientos sociales, pero el papel protagónico fue de los indígenas. En este sentido, se describe los movimientos indígenas antes y después de la Guerra del Chaco, la participación de los indígenas en la “Revolcón del 52” y el “Pacto Militar-Campesino” y los movimientos indígenas durante las dictaduras.

a) Movimientos indígenas antes y después de la Guerra del Chaco

Para Quiroga y Flores (2010), las primeras décadas del siglo XX no significaron grandes cambios para los indígenas, porque aún estaba vigente la mentalidad colonial de superioridad en desmedro y subordinación de la diversidad cultural de los pueblos indígenas.



Pero de acuerdo con García (2010), a partir de la primera década del siglo XX, las luchas indígenas en el altiplano y valles del país nuevamente se fragmentaron regionalmente y asumieron medios que volvieron a combinar reclamos legales con modos de acción colectiva. Encabezadas por los caciques apoderados, estas acciones se dedicaron a defender la propiedad colectiva de tierras comunitarias, a exigir el derecho a la educación y a atenuar la arbitrariedad de las autoridades y vecinos de pueblos de provincia.

Antes de la Guerra del Chaco, los movimientos indígenas se dan por asuntos de tierras, ya que "(...) desde los tiempos de Melgarejo (1866) hasta la Guerra del Chaco (1932). En poco más de medio siglo la República se apoderó de tanta tierra comunal como la que se había apropiado la Colonia en tres siglos" (Albó, 2007 citado en Chihuailf, 2011: 35). Es así que los movimientos indígenas de estos años se caracterizan por la defensa de la tierra.

en este contexto los liberales no sólo olvidaron su promesa de restitución de tierras, sino que durante los veinte años que duro su régimen (1900-1920) se dio lugar a uno de los procesos más agresivos y ascendentes de expropiación de tierras comunitarias (Salazar, 2013: 31).

Ya durante la Guerra del Chaco, los indígenas son obligados a ir a la guerra, puesto que, según García (2010), la participación indígena en la Guerra del Chaco estará marcada por el reclutamiento forzado en comunidades, pese a que inicialmente muchas de ellas buscaran en incorporarse como una búsqueda de acceder al derecho de la ciudadanía. Con respecto a este conflicto Xavier Albo (1999), afirma que:

la Guerra del Chaco (1932-1935) como suele suceder en tantos conflictos internacionales con intereses ajenos a los indígenas, aunque a la hora de la verdad eran ellos quienes quedaban atrapados y afectados, tal vez más incluso que otros (...) (Albó, 1999 citado en Ranincheski y Da Silva, 2012: 120).

Según estos datos se puede decir que durante estos años aún no existe una organización de los sectores indígenas, sino hasta después de la Guerra del Chaco, pues Chihuailf (2011) señala que en los años 30, especialmente después de la Guerra del Chaco (1932-1935), hubo un acrecentamiento de las acciones indígenas que desembocan en la creación de sindicatos, en la recuperación de tierras de haciendas y en la apertura de escuelas. Asimismo, García (2010) indica que, posteriormente, los indios que retornaron de la guerra se manifestaron con argumentos más legítimos para hacer valer sus derechos como ciudadanos, derechos que en su mayoría giraban en torno a la tierra.

Por otro lado, Chihuailf (2011), señala que la lucha particularmente sindical prosiguió en los años cuarenta. Pero en este periodo se evidencia ya el afán de control político de las



movilizaciones campesinas. Con este fin, el presidente Villarroel organizó un Congreso Indígenal (La Paz, 1945) que reunió a representantes de los departamentos andinos.

Los mil quinientos indígenas participantes lograron que el debate girara en torno del respeto de los derechos, gobiernos locales indígenas y propiedad comunitaria de la tierra, haciendo eco de una frase del programa que los mismos indígenas habían elaborado y difundido en las distintas comunidades: Después de tan larga espera, por fin ha llegado la hora del indio (Salazar, 2013: 45).

El primer Congreso Indígenal fue un evento nunca antes visto. Este congreso fue apoyado por el presidente de ese entonces, Gualberto Villarroel, “el largo periodo de construcción de los sindicatos campesinos y sus luchas luego de la Guerra del chaco se concretaría en uno de los hechos de mayor trascendencia política e histórica para los indígenas: el primer Congreso Indígenal (...)” (Quiroga y Flores, 2010: 17).

Según Quiroga y Flores (2010), la situación de los indígenas seguía siendo discriminatoria, pero la participación indígena en la conflagración bélica fue fundamental. A la conclusión de la guerra, la derrota pasó hondo en la conciencia nacional produciendo un prominente nacionalismo que recorre toda la nación. Como consecuencia del contacto con dirigentes mineros y sindicales anarquistas, los indígenas tomaron mayor fuerza para organizar los levantamientos en contra de los explotadores. Es en este contexto cuando se inicia la sindicalización de los indígenas y su campesinización bajo la influencia de los discursos de izquierda y el pensamiento de lucha de clases.

Asimismo, Salazar (2013) señala que la época de la posguerra aportó un nuevo impulso a las luchas que indígenas y campesinos venían dando históricamente en Bolivia. Y si bien la Guerra del Chaco no fue la génesis de las nuevas luchas rurales, si fue un hecho que las transformaría y las potenciaría a un nuevo panorama social.

b) Participación de los indígenas en la Revolución del 52 y el pacto Militar-Campesino

Según Salazar (2013), la Revolución del 52 no es consecuencia únicamente de la Guerra del Chaco, sino que tiene sus profundas raíces en las luchas indígenas que se remontan mucho más atrás en el tiempo. “Cuando la revolución urbana del MNR triunfó en 1952, otra revolución, una revolución rural estaba en marcha. Esa otra revolución dejó una marca perdurable en los alcances y significados de 1952” (Gotkowits, 2011: 357).

Para Valenzuela (2004), el proceso de democratización y homogenización cultural iniciados a partir de la Revolución Agraria de 1952 transformaron en parte el régimen de exclusión étnica imperante hasta entonces. El voto universal amplió el derecho de la



ciudadanía política a millones de indígenas anteriormente marginados de cualquier consulta en relación con cuestiones de Estado. Igualmente, la educación formal y gratuita que se expandió por las áreas rurales permitió que los indígenas que constituían la mayoría nacional de analfabetos tuviesen un mayor grado de acceso a las posibilidades de ascenso social por esta vía.

Por otro lado, García (2010), indica que la insurrección popular de 1952 cierra un ciclo de sublevaciones indígenas enfrentadas al Estado republicano y da inicio a una etapa caracterizada por un nuevo relacionamiento “pactista” entre comunidades agrarias y Estado, y la consagración de un tipo de discurso e identidad colectiva (campesina), regulada desde el gobierno.

Según Quiroga y Flores (2010), la revolución logra establecer cuatro medidas trascendentales para los sectores sociales:

- La nacionalización de las minas, que pasan de manos privadas a la administración estatal. Debilita la fuerza política y económica de la oligarquía minero-feudal del país.
- La reforma educativa, que consistió en la implementación de la educación fiscal y gratuita, que significó la apertura de escuelas en diferentes lugares del área rural del país, permitiendo la reducción del analfabetismo de los indígenas y la formación de maestros rurales.
- El voto universal, que consigue el ejercicio de derecho de ciudadanía para participar en los procesos electorales sin requisito como se exigía en el pasado.
- La reforma agraria bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja”.

Y según Salazar (2013), desde 1958, en el gobierno de Siles Sauzo se generó un proceso de distanciamiento entre las bases sociales y la estructura sindical de intermediación, y será a partir de una dinámica clientelista y de prenda que la dirigencia sindical quedara claramente subordinada al Estado. La disputa al seno del MNR por el control del sindicalismo campesino indígena había sido tenaz, pero fue la facción militar encabezada por el general René Barrientos Ortuño con discurso anti-obrero, la que finalmente logró obtener el control.

En este sentido, García (2010) indica que de los primeros 12 años de vigencia del Estado de la Revolución, que ha presenciado el declive de la hegemonía de las masas, se pasará a un proceso de anti-obrerismo, sustentado en la habilitación de la red clientelar del pacto militar-campesino. Barrientos, presidente populista, aprovechará las alianzas con los sindicatos campesinos y la adherencia de los mismos a los procesos pactistas del Estado



nacionalista para consolidar una base social que se enfrentará a los sectores obreros radicalizados y en creciente confrontación con los militares.

Chihuaif (2011) señala que bajo el gobierno del general Barrientos (1964-1969) se firmó el pacto militar-campesino (1964) con el propósito de llevar al campesinado por la senda del progreso. Este pacto concentró las relaciones campesino-Estado sin que concitara un amplio apoyo. Barrientos (que hablaba quechua) sintiéndose probablemente seguro del apoyo campesino o seguro de controlar a este sector, instauró el impuesto único agrario. El rechazo a este impuesto motivo una gran movilización en 1968.

En este mismo sentido, Salazar (2013) indica que en 1968, ante el intento de Barrientos de volver a cobrar un “impuesto único agropecuario”, el general fue recibido agresivamente en la comunidad de Achacachi en el altiplano boliviano. A raíz de este episodio, surgirá el Bloque Independiente Campesino (BIC), “que marca una clara ruptura en el sindicalismo oficialista y el Pacto Militar-Campesino. Este bloque consiguió pronto el reconocimiento de la COB” (García, 2010: 112).

Con Barrientos se inicia el periodo de dictaduras, por ello “el campesinado actuó como grupo de choque del gobierno barrentista, llegando incluso a trasladarse a las minas en apoyo a la represión ejercida por el ejército contra los trabajadores mineros” (Almaraz, 2009).

c) Movimientos indígenas durante las dictaduras

De acuerdo con Quiroga y Flores (2010), desde 1964 hasta 1982 Bolivia vive una de las épocas más oscuras de su historia: la época militarista de las dictaduras. En este tiempo, sucesivos gobiernos militares dañarían gravemente la democracia. Una de las dictaduras más sangrientas fue:

La dictadura de Hugo Banzer Suarez (1971-1978) fue uno de los regímenes más violentos y el más largo que vivió Bolivia después de la Revolución Nacional. Banzer fue el máximo representante del proyecto neo-oligárquico incrustado en el proceso del nacionalismo revolucionario (Salazar, 2013: 54).

Quiroga y Flores (2010) señalan que en enero de 1974 el gobierno dictó un conjunto de medidas económicas que incrementaron los precios de productos de primera necesidad. Este hecho, sumado a la devaluación de 1972, que ya había elevado considerablemente el costo de la vida, provocaron una serie de revueltas en las ciudades y distritos mineros, las cuales habrían de contagiar al campo, movilizándose más de 20 mil campesinos e indígenas.



Por estas razones, el pacto militar-campesino finalmente se debilita en 1974 durante la dictadura de Banzer por el “congelamiento de precios de productos agropecuarios, alza de gasolina y de productos industriales, cuyos precios se duplican. En 1974 los campesinos protestan mediante el bloqueo de caminos. La respuesta gubernamental fue la “Matanza del Valle” en el alto Cochabamba. Esta matanza produce una ruptura entre el campesinado y el Estado” (Chihuailf, 2011: 27).

Por otro lado, García (2010) señala que el debilitamiento del control estatal sobre los sindicatos tendrá en la masacre del Valle uno de los momentos más significativos ya que el “pacto” entre Estado y campesinos se quebrará unilateralmente, acelerando la formación de grietas en el sindicalismo agrario paraestatal, al menos en los niveles de dirección nacional, departamental y provincial.

Según Quiroga y Flores (2010), se estima que murieron más de 80 personas en esta masacre. Así, el pacto militar-campesino quedó herido de muerte, los campesinos de Cochabamba quedaron despojados de la utopía que se había construido desde 1952 en torno a un Estado paternalista y una política económica de precios justos para el agro.

Todos estos hechos permitieron el fortalecimiento de las organizaciones indígenas, pues de acuerdo con Chihuailf (2011), junto a las protestas y movilizaciones habrá un impulso organizado que desembocó en la creación de varias organizaciones: la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia (CSUTB 1979) bajo hegemonía katarista, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB 1982), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG 1987). Las mujeres también se hicieron presentes mediante organizaciones propias. En 1980 crearon la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa”, que surge del primer congreso nacional de ese año. Las mujeres ya se habían movilizado en 1977 a través de una huelga de hambre por la amnistía de los presos víctimas de la represión de Banzer.

Según estos datos, la participación del movimiento indígena fue decisiva para el retorno a la democracia: “finalmente el 10 de octubre de 1982 se recupera la democracia y accede a la presidencia el Frente de Unidad Democrática Popular, a la cabeza de Hernán Siles de Sauzo, gracias al voto del pueblo boliviano” (Quiroga y Flores, 2010: 21). “El retorno a la democracia en Bolivia estuvo marcado por uno de los periodos de crisis económica más profundo que ha vivido el país en los últimos tiempos” (Salazar, 2013: 57). El gobierno de Sauzo tuvo que enfrentar todas las consecuencias que fueron resultado de la práctica corrupta y clientelar de los militares, los cuales generaron la deuda externa.



d) La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)

Salazar (2013) señala que en 1979 acaba la dictadura de Banzer, se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSTCB), a la cabeza el katarista Jenaro Flores, con lo que se enterraría definitivamente el pacto militar-campesino y se daría paso a un nuevo momento de la lucha unificada del movimiento campesino indígena, sostenida en la autonomía ideológica y organizativa, y en la independencia sindical.

Por otro lado, según García (2010) los congresos campesinos estaban fuertemente controlados por los gobiernos de turno, convirtiéndose en escenarios de afirmación y recién desde 1979 es posible ver a los congresos como espacios de organización indígena-campesino del más alto nivel donde concurren representantes de organizaciones departamentales, regionales y locales con poder de nacional en asuntos de reivindicaciones, movilizaciones, alianzas, proyectos político autonómicos, etc. Esto se debe a que “los líderes campesinos residentes en las comunidades impulsan la fundación de una organización propia liderada por ellos mismos. Es así que en 1979 se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), como la máxima representación de todos los indígenas y campesinos del país” (Quiroga y Flores, 2010: 20).

Desde 1979, la CSUTCB pasa a liderar todas las acciones políticas y las luchas sociales. De esta forma, el movimiento campesino comienza a cobrar fuerza en la autodeterminación organizativa y propositiva (Quiroga y Flores, 2010). Salazar (2013) señala que cinco meses después de haberse restaurado la democracia la CSUTCB propició la organización de una movilización campesina nacional con un pliego petitorio básicamente económico, debido a la difícil situación que vivía el campo a raíz de la sequía que desde 1981 asoló el país.

Quiroga y Flores (2010), señalan que la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia representa al movimiento campesino de los nueve departamentos de Bolivia.

4. Análisis de las luchas indígenas del siglo XX al siglo XXI

Los indígenas a lo largo de la historia de Bolivia han sido el sector desfavorecido, puesto que en la época Colonial no eran más que la servidumbre de los españoles, más tarde en el siglo XIX, con la creación de la nueva República, la situación de los sectores indígenas no cambia, ya que siguen en la condición de servidumbre.



Otro aspecto que desfavorece a los indígenas es que no se los considera como ciudadanos, por lo cual no tenían derechos. Asimismo no podían acceder a la educación, y por no saber leer estaban privados de los espacios públicos.

Por todos estos aspectos se desataron las luchas indígenas, pero un factor importante para el movimiento indígena casi en toda la historia fue por el tema de tierra, puesto que según la bibliografía revisada, se comprende que están íntimamente ligados a la tierra, porque prácticamente la tierra es la vida de los indígenas.

A principios del siglo XX e incluso hasta después de la Guerra del Chaco, las luchas indígenas se caracterizaron por la lucha por la tierra que habían sido quitadas en la Colonia e incluso ya en la época republicana. Es después de la Guerra del Chaco que los indígenas empiezan a tener otro tipo de acciones colectivas, que se refleja en la creación de sindicatos.

A pesar de que los indígenas empiezan a organizarse en sindicatos, aun no tienen espacio en el ámbito político de Bolivia, pero el gobierno se interesa por estos sectores en el sentido de que al organizarse puedan ser peligrosos para el gobierno, por lo cual es el gobierno de ese entonces Villarroel se encarga de organizar el I Congreso Indígenal a nivel nacional en 1945.

La historia tradicional ha hecho creer que la Revolución del 52 fue dado por el movimiento obrero, pero según la bibliografía revisada se puede analizar de que la revelación no sólo fue el resultado de la Guerra del Chaco, sino que las luchas indígenas fueron quienes desataron la revolución desde años atrás.

Los sectores indígenas tuvieron una participación activa durante las dictaduras, y es a partir de estos hechos que en 1979 se crea la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que llega a aglutinar a los pueblos indígenas de los nueve departamentos de Bolivia. La lucha se dio hasta lograr la democracia en Bolivia.

De acuerdo a la revisión bibliográfica y realizando un análisis de la participación de los indígenas a lo largo de la historia de Bolivia del siglo XX, se puede decir que desde los eventos de la Guerra del Chaco, postguerra, pasando por la Revolución de 1952, el periodo de las dictaduras militares, el regreso de la democracia en los años 1980, llegando al final del siglo XX, la historia revela la marginalización de la población indígena, puesto que estaba excluida del ámbito social, económica y política.



Sin embargo, todas las luchas de los indígenas dieron sus frutos, puesto que el siglo XXI inicia con un movimiento social de trascendencia nacional conocida como la “Guerra del Agua”, donde participaron todos los sectores sociales urbanos y rurales, que a lo largo de la historia de Bolivia habían sido marginados. A partir de este movimiento social, los indígenas toman una posición política de izquierda, puesto que la lucha fue contra el régimen del neoliberalismo que a través de una ley quería privatizar el agua.

El año 2000 supuso un hito histórico para Bolivia, puesto que desde este movimiento social empezaron a desatarse otros movimientos sociales, como la “Guerra por la Coca” y la “Guerra por el Gas”. El hito más importante fue la “Guerra del Gas”, por el nivel de participación de las Juntas Vecinales de la ciudad del Alto y los indígenas.

Fueron a partir de los movimientos sociales que el sector indígena consiguió la ciudadanía y sus derechos como indígenas, ya que el año 2006 ganó las elecciones nacionales un indígena llamado Evo Morales Ayma, este hecho hizo que los sectores marginados durante mucho tiempo tuvieran presencia en el poder político.

Otro hecho importante para el sector indígena fue su participación en la “Asamblea Constituyente”, pues tuvieron la oportunidad de hacer cambios en la constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia. Actualmente, los indígenas participan en el ámbito político como candidatos y miembros de organizaciones indígenas.

Conclusiones

A la largo del siglo XX hubo movilizaciones indígenas que se dieron a través de marchas, bloqueos de caminos y rebeliones indígenas.

Las luchas indígenas se dieron por la condición subordinada de los indígenas, por conseguir una ciudadanía, por el derecho a la tierra, a la educación y a la organización independiente. Las luchas fueron largas, puesto que se da durante todo el siglo XX, donde los pueblos indígenas logran organizarse y ser tomados en cuenta en el ámbito político.

Ya desde los años 70, que se ve una organización con la creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, es cuando los indígenas empiezan a tener una identidad, ya que dan a conocer sus demandas y sus formas de conseguir sus pedidos.

Hasta que desde la “Guerra del Agua” en el año 2000 los indígenas se visibilizan participando en el movimiento con una postura política de izquierda logrando expulsar a la Empresa Transnacional “Aguas del Tunari” y en el año 2003, en la “Guerra del Gas”, se



logró expulsar de la presidencia a Gonzalo Sánchez de Lozada y pedir la nacionalización de los recursos naturales. Las dos “guerras” marcaron un hito histórico en la historia de Bolivia, puesto que a partir de estos movimientos Bolivia cambió su rumbo en cuanto a las políticas estatales.

Por último, se puede deducir de que, los movimientos sociales con la participación de los indígenas mostraron la capacidad de enfrentamiento y la lucha en torno a demandas, ya que tuvieron la capacidad de cambiar el sistema y la estructura social.

BIBLIOGRAFIA

Almaraz, Sergio (2009). *Requiem para una República*. La Paz: Plural

Chihuailf, Arauco (2011). “Los indígenas en el escenario político-social del siglo XX”. *Sociedad y Discurso. Revista del Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg*, núm. 14, pp. 33-54

García, Álvaro (Coord.) (2010). *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia*. (4ta Ed.) La Paz: Plural, AGRUCO y NCCR Norte-Sur

Gotkowitz, Laura (2011). *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia. 1880-1952*. La Paz: Plural y PIEB

Quiroga, Jaime y Flores, Petronilo (2010). “La lucha de los movimientos indígena originario campesinos por sus derechos como parte fundamental en la construcción del actual proceso histórico boliviano”. *Programa Andino de Derechos Humanos*, (s.f)

Ranincheski, Sonia y Da Silva, Giovani (2012). “Bolivia siglo XX y XXI: Pluriculturalismo, indigenismo y política”. *Relaciones Internacionales*, núm. 43, pp. 115-148

Rodríguez, E. C. (2012). “Identidades indígenas y etnonacionalismo en los Andes. Los casos de Bolivia y Ecuador”. *Revista de Historia Comparada*, 6(2), 68-111.

Salazar, Huascar (2013). “La formación histórica del movimiento indígena campesino boliviano. Los vericuetos de la clase construida desde la etnicidad”. *Colección de Becas de Investigación* (1ra ed.). Buenos Aires: CLACSO

Tapia, Luis (2012). *Ciclos políticos del siglo XX boliviano*. La Paz: Autodeterminación



Urioste, Miguel (2011). *Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia*. La Paz: Fundación Tierra

Valenzuela, Rodrigo (2004). "Inequidad, Pueblos Indígenas en Bolivia". *CEPAL-Series Políticas Sociales*, núm. 83, pp. 1-44

Yapura, V. H. M. (2012). *El regreso de las identidades perdidas: Reivindicaciones sociales en los ayllus del Norte de Potosí*. (s.d)